

¿SE ESTA PRODUCIENDO UN “ARQUEOCIDIO”? (1)

BERNARDO ARRIAZA(*) – VICKI CASSMAN(**)

RESUMEN

Este es un llamado a reflexionar y crear mayor interacción entre los paleo-investigadores para preservar y proteger adecuadamente los materiales que son extraídos de los sitios arqueológicos y depositados en los museos. Básicamente, las instituciones e investigadores necesitan planificar, normalizar y optimizar el uso y cuidado del patrimonio cultural antes de que éste pierda completamente su potencial de investigación y difusión.

ABSTRACT

This is a call to reflect upon and create greater interaction among paleo-researchers to preserve and adequately protect materials extracted from archaeological sites and deposited in museums. Basically, institutions and researchers need to plan ahead, create guidelines and optimize the use and care of cultural patrimony before it completely loses its research potencial.

En 1982 Perizonius escribió sobre la problemática de la cantidad masiva de material arqueológico que es continuamente extraído, y la responsabilidad que tiene el arqueólogo y el antropólogo físico en su manejo sistemático. Desde entonces, ¿cuántos de nosotros hemos puesto atención en cómo proteger adecuadamente el material arqueológico y osteológico? Quizás sería bueno empezar leyendo el trabajo de Joiko (1986). Un buen curador(2) o investigador debe velar por los objetos y, al mismo tiempo, asegurar la continuación del potencial de investigación del material en cuestión. La negligencia, el uso y abuso de las colecciones bio-arqueológicas debe ser motivo de una profunda reflexión, ya que ellas son el instrumento motor de nuestras investigaciones.

(*) Investigador asociado a Universidad de Tarapacá, Arica y Dept. Anthropology, Arizona State University, Tempe, AZ. 85287, USA.

(**) Dept. Anthropology, Arizona State University, Tempe, AZ. 85287, USA y Conservation Department, Winterthur Museum, Winterthur, DE. 19735, USA.

(1) El término “arqueocidio” no existe en español, se usó en este trabajo para indicar la destrucción del material prehistórico como consecuencia de una falta de planificación, toma de decisiones y recursos. Debido a que el material arqueológico es un recurso no renovable, el futuro de la arqueología se verá en peligro en un mediano plazo.

Este trabajo fue presentado al V Coloquio de Antropología Física Juan Comas en Méjico, el día 23 de Mayo de 1989. Su título original fue “Before and After the Dig: Paleo Research is at Stake”. La versión que ahora ha sido traducida del inglés, ha sido ligeramente modificada para reforzar las ideas originales. El estilo tautológico de este trabajo tiene la modesta intención de producir una concientización entre el “yo” y la conservación.

(2) Esta palabra no es de gran uso aquí en Chile, a pesar de que es muy útil. En los Estados Unidos un curador de un museo arqueológico es generalmente un arqueólogo, quien tiene la responsabilidad administrativa de atender las necesidades de las colecciones, además puede realizar investigación e interpretación de ellas. En otras palabras, curador es la persona que coordina el manejo de las colecciones, con la ayuda de otros arqueólogos, conservadores/restauradores, registradores y museógrafos, teniendo además a su cargo la difusión del museo como entidad cultural. En América Latina se suele usar el término conservador en vez de curador lo cual crea una confusión. Un conservador es un profesional a cargo de preservar las colecciones y su investigación esta orientada a generar más información para ayudar en la preservación de los objetos; es decir, el conservador tiene la responsabilidad directa de mejorar o mantener en la mejor forma posible el estado de las colecciones.

Debemos tener políticas claras y de largo plazo que planteen y prevengan el acelerado deterioro que sufren las colecciones una vez excavadas, estudiadas y depositadas en los museos(3); de otra manera estaremos cometiendo un “arqueocidio”. Pareciera que la primera ley de la arqueología es que a toda excavación le sigue una entropía o caos, de tal manera que es fundamental que las sociedades de arqueología tengan un papel supervisor mucho más activo en el control y administración de los recursos arqueológicos. Tal vez no haya nada novedoso en esta crítica, porque muchos pueden estar conscientes de los problemas mencionados, sin embargo pocos van más allá de esto. En nuestra experiencia, los estudiosos del pasado y los encargados de velar por el patrimonio cultural están siendo negligentes en varios puntos básicos, estos pueden ser considerados universales pero con variaciones locales.

1. Falta de planificación.

Debemos planificar adecuadamente antes de excavar. Lipe (1984) escribió sobre la preservación de los sitios arqueológicos como futuro potencial de investigación y el papel más activo que deben tener los arqueólogos (y cada paleo-investigador) en planificar en forma óptima la explotación de los recursos arqueológicos, los cuales NO SON RENOVABLES. Es doloroso y preocupante ver el estado actual en que se encuentran muchas colecciones, pero quizás es más frustrante la reacción impávida de los que trabajan con ellas. La responsabilidad de un arqueólogo no debe terminar una vez que el informe sobre la excavación ha sido escrito; tampoco la de un paleopatólogo una vez que la autopsia a una momia ha concluido; ni la de un antropólogo, una vez que un esqueleto ha sido analizado. La responsabilidad sobre los materiales arqueológicos debe ir mucho más allá de la investigación egocéntrica o individualista. Obviamente, hay un problema circular de valores, ética, planificación, recursos económicos, y desconocimiento sobre el potencial científico que se está perdiendo (ver entrevista a Munizaga, 1989). Si los recursos arqueológicos son preservados y explotados con una visión futurista, éstos tendrán el potencial de generar ingresos económicos significativos para la institución que vela por ellos. Previo a esto, sin embargo, debe existir una estrategia de desarrollo de museos, donde las colecciones, registro y archivo, curación-conservación, investigación, exposición y, educación-difusión sean los pilares que sostienen un museo. Todas estas áreas están interrelacionados y deben contar con una infraestructura física adecuada y recursos monetarios para su desarrollo. Las instituciones deben apoyar todos estos pilares para evitar que algunos vayan paulatinamente siendo carcomidos por el olvido, se derrumben y destruyan el sistema. Obviamente, sin esto, el resultado final es el caos y una pérdida de perspectiva por parte de las instituciones y autoridades sobre cuales deben ser las prioridades, produciéndose las típicas soluciones parche, y una decadencia de la arqueología como ciencia.

Las ciudades que tienen gran abundancia de lugares y material arqueológico, deben tener una estrategia de rescate de los sitios que verdaderamente están en peligro de destrucción inmediata, o que están siendo destruidos. Desafortunadamente, todavía muchos estudiosos ven la arqueología e investigación puramente como sinónimo de excavación; hoy día, sin lugar a dudas, esta visión está caduca, ya que los materiales que han sido extraídos ofrecen una amplia gama de investigación, cuya única limitante es la imaginación del investigador. Debido a los problemas de “hacinamiento de colecciones” es que las instituciones o fundaciones deberían dar un puntaje y prioridad mayor a aquellos proyectos que extraigan poco material, o aquellos que “excaven en las bodegas”, o a aquellos que excavarán en sitios donde la destrucción de material arqueológico es inminente. De esta forma, paulatinamente se podrá ordenar, sistematizar y controlar el flujo de materiales que ingresan a los museos.

Ya es tiempo que todas las carreras relacionadas con el estudio del pasado incluyan en su currículum las cátedras de manejo de colecciones y principios básicos de conservación preventiva. De esta manera, nuevas generaciones de estudiantes pueden ser iluminados, guiados, y profesionalmente aconsejados en cómo cuidar y proteger lo recolectado para sus instituciones en la mejor forma posible; en consecuencia, esto abrirá un nuevo horizonte de investigación arqueológica debido a la preservación de los contextos.

(3) Museo: Un museo es básicamente una institución que colecciona, preserva, presenta e interpreta sus colecciones (Ward, 1986: 1).

Ahora es el momento de cuidar las colecciones que nuestras instituciones poseen (y planificar por las que vendrán) antes de que las tarjetas de identificación sean ilegibles por sobre exposición a la luz o, los insectos, la humedad, el polvo, o el mal manejo termine por destruir artefactos, momias, huesos, contextos y finalmente la arqueología. Por ejemplo, los objetos no deberían ser almacenados en materiales de mala calidad como papel de diario o cartones viejos, porque el ácido del papel acelera la destrucción del objeto. Lo ideal, es planificar bodegas donde se pueda tener una temperatura y humedad relativa estable, junto con un adecuado almacenaje, catálogo y control de plagas. El mayor deterioro, sin embargo, ocurre a menudo por el manejo inadecuado de las colecciones, amontonamiento y a veces olvido de ellas. Daños mecánicos producidos por objetos golpeados entre si u otras superficies más duras incrementan su destrucción, más aún, no es infrecuente observar cajas con objetos pesados como la cerámica, depositados sobre materiales más frágiles como la cestería. En forma práctica se puede evitar el deterioro por manipulación utilizando, por ejemplo, mesas de trabajo con cubiertas blandas como “esponja” (polietileno expandido) o organizando charlas informativas sobre la conservación. Es tiempo entonces de tener normas y políticas claras y estrictas que verdaderamente eviten el mal manejo de los recursos arqueológicos y de las colecciones; de esta manera estaremos demostrando que los materiales arqueológicos orgánicos e inorgánicos nos interesan profundamente y por ende, estaremos protegiendo nuestra propia profesión.

2. Falta de curación y conservación.

Lo colectado por un arqueólogo o antropólogo éticamente no le pertenece, sino que es un patrimonio público, administrado por una institución; ¡sin embargo, el mal almacenamiento de colecciones arqueológicas parece ser una “enfermedad” crónica y pandémica que afecta a muchas instituciones! La mayoría de los paleo-investigadores y las instituciones que los apoyan parecieran no darse cuenta que las colecciones arqueológicas no se cuidan solas, ellas necesitan protección. Hay una necesidad crucial de crear mayor conciencia a todo nivel; hay que reeducar a los arqueólogos, paleopatólogos, antropólogos, a los coleccionistas en general y a los administradores de las instituciones sobre los graves problemas creados por la adquisición de ENORMES cantidades de material biológico y cultural, su almacenamiento, manejo, preservación, difusión y éticas.

A menudo no se ve una estrategia clara sobre la futura ubicación de los materiales que se integrarán al museo, se toma como obvio que el material arqueológico y osteológico recuperado se puede poner en cualquier parte de un museo y que allí se le cuidará. Muchas instituciones están abrumadas por las cantidades masivas de artefactos y fardos funerarios que continuamente están recibiendo, los cuales son puestos en envoltorios de pésima calidad. Desafortunadamente, los museos tienen pocos recursos y muchas necesidades, ¡pero en la mayoría de los proyectos arqueológicos no se consideran fondos para conservación del material que será excavado o recolectado! El resultado final es nefasto, hay mucha pérdida de información, artefactos y contextos, y el amontonamiento de objetos es la regla mas que la excepción. No es suficiente escribir en un proyecto de investigación que el material excavado será depositado en un museo (Price, 1984: 1-10; Watkinson, 1981: 2), se deben incluir fondos al menos para satisfacer las necesidades básicas de los objetos. Un jefe de proyecto y/o director de la excavación debe ser responsable de garantizar y buscar las recomendaciones necesarias para asegurarse que las colecciones excavadas reciban UN ALMACENAJE DIGNO Y QUEDEN COMPLETAMENTE INVENTARIADAS. Una vez logrado esto, el investigador podría postular a otro proyecto. Conservadores profesionales, tanto nacionales como internacionales, deberían ser consultados sobre las mejores formas de almacenar y manipular los materiales que se están excavando o que han sido excavados, ya que las alternativas de almacenamiento no son siempre simples como parecen, debido a la variada composición química-física de los objetos en cuestión. Fuentes como el Centro Nacional de Conservación de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Santiago), el Directorio Internacional (IIC), o el Instituto Americano para Conservación (AIC) pueden ser usadas para encontrar consejeros en esta área. La triada de planificación, almacenamiento adecuado y recursos, se hace más necesaria cuando la investigación es realizada fuera del país de residencia del investigador principal, especialmente en los países en desarrollo, ya que los investigadores excavan, investigan y se van, dejando las colecciones prácticamente abandonadas,

pero no por esto los patrocinadores locales dejan de ser menos responsables del deterioro y cuidado de los materiales.

3. Falta de sensibilidad.

Existe la necesidad de compartir nuestros conocimientos con el público y con la gente que puede estar genéticamente y/o socialmente relacionada con lo que se excavó. Muchos resultados de las investigaciones son publicados en revistas o libros para especialistas, con lo cual se priva a la persona común de los conocimientos ganados del material estudiado. No tan solo es necesario velar por el patrimonio cultural, sino también saber difundirlo a la comunidad.

Hay una tendencia a ignorar, a un nivel subconsciente o consciente, que muchos de los materiales con que se está trabajando, están directamente relacionados con poblaciones actuales. Lo que es un procedimiento normal para unos puede ser visto como una actitud negligente por otros, especialmente por los “descendientes” en el área donde se realiza la investigación. En Norte América, por ejemplo, esto es más obvio aún, con los profundos deseos de repatriación y reenterramiento de los materiales arqueológicos por parte de los indios norteamericanos, la problemática de excavar, mantener o estudiar colecciones indígenas se esta tomando insoportable para los estudiosos de norteamérica. Las actitudes para resolver este conflicto han sido variadas. Algunos arqueólogos y antropólogos han preferido ignorar las amenazas de reenterramiento, esperando que este impase se olvidará si menos se habla sobre el tema, esto se podría llamar la “estrategia del avestruz”, estrategia que en otro contexto es similar al problema de mal manejo de colecciones que existen en muchos museos. No podemos continuar como espectadores, es tiempo que todos seamos partícipes del cuidado y uso adecuado de los recursos prehistóricos con que estamos relacionados, de tal manera que las instituciones y estudiosos no tan sólo investiguen sino también, con hechos concretos, muestren un profundo respeto hacia las comunidades pretéritas. Este pensamiento puede ser visualizado en todos los aspectos del manejo del material y contextos, desde las excavaciones hasta las exposiciones; necesitamos una sensibilidad consciente para el estudio del pasado. Indudablemente, se avecina una fuerte migración de investigadores extranjeros, por la riqueza arqueológica que tiene América Latina y el dilema que los arqueólogos norteamericanos estan viviendo. ¿Pero están nuestros museos, en el más amplio sentido de la palabra, preparados para recibirlos? Francamente no. Aún si se estuviera preparado se debe luchar por engrandecer el desarrollo de la arqueología regional, pero con una fuerte rigurosidad científica y sentido de crítica constructiva que nos permita no tan sólo investigar el pasado arqueológico regional, sino también preservarlo.

SINTESIS:

Ultimamente se vislumbra una mayor preocupación por la conservación preventiva de nuestro patrimonio cultural, tanto a nivel de personas como de instituciones. Existe, sin embargo, una necesidad imperiosa de que ésta se transforme en una actividad sólida, pero amalgamada con la arqueología. Solamente el esfuerzo de un equipo profesional multidisciplinario, real, y no tan sólo en el papel, así como replanteamiento de la filosofía de excavación y museos podrán contribuir en forma fundamental a incrementar nuestros conocimientos y a posibilitar la preservación y optimización de los recursos arqueológicos. Esta necesidad obvia de mayor interacción entre los arqueólogos-antropólogos y conservadores debe comenzar al preparar nuevos proyectos de investigación. En este momento “pocos investigadores hablan por los objetos”. Asimismo, el estudio del pasado requiere de una comprensión de los sentimientos de los “descendientes”.

¿Realmente nos importa el pasado? Si es así, necesitamos ejecutar programas a largo plazo y políticas que demuestren que nosotros como estudiosos del pasado o como instituciones comprometidas al estudio de la prehistoria, **REALMENTE NOS PREOCUPA** el material y contexto, no solamente durante, sino también décadas después de su excavación. Hemos estado ciegos a estos temas por años y los problemas se están multiplicando. Por lo tanto, quien quiera que proponga una nueva excavación necesita éticamente **PLANIFICAR UN ALMACENAMIENTO SEGURO Y PERMANENTE** para **TODOS** los posibles artefactos y/o esqueletos y momias **ANTES**

que ellos sean excavados. Por supuesto no se puede conocer exactamente qué y cuánto material será extraído, pero usando estudios arqueológicos previos se puede tener una estimación adecuada. Más aún, instituciones como las universidades y las fundaciones que otorgan dinero para investigación, deben reconocer que un proyecto arqueológico sin un presupuesto para preservación es inadmisibles. De otra manera, las colecciones, contextos y su potencial científico se perderán para siempre; la historia nos juzgará, porque en vez de redimir al hombre prehistórico lo destruimos.

Agradecimientos:

Se agradece a Arthur Aufderheide por sus comentarios en la versión original y a Iván Muñoz y Gustavo Espinosa por su aporte en la revisión de la versión en español. Asimismo, se agradece a Liliana Ulloa por su apoyo y entusiasmo para que este trabajo fuera traducido. Todos los comentarios de este artículo, sin embargo, son de exclusiva responsabilidad de los autores.

BIBLIOGRAFIA

(A.I.C.)

1989 - 1990 - American Institute for Conservation. Directory. Washington, D.C.: A.I.C.

JOIKO, G.H.

1986 La ética de la conservación aplicada a las excavaciones arqueológicas. *Chungará* 16-17: 265-274.

LIPE, W.D.

1974 A conservation model for American archaeology. *The Kiva* 39: 213-245. Nos. 3-4.

MUNIZAGA, J.

1989 Entrevista. Texto: Marcelo Maturana, entrevistaron Jorge Martínez y M.V.M. *Creces* 89 (1), Vol. 10: 15-17.

PERIZONIUS, W.

1982 Reconstructing the living from the dead. *Journal of Human Evolution*. 11: 461-479.

PRICE, N.S.

1984 *Conservation on Archaeological Excavations*. Rome: ICCROM.

WARD, P.

1986 *La Conservación del Patrimonio: Carrera Contra Reloj*. The Getty Conservation Institute, California.

WATKINSON, D.

1987 *First Aid for Finds*. London: Rescue UKIC.